

FERNANDO D. GOMEZ

(1897 - 1979)

Dr. Raúl J. Pintos Fuentes

Escribir sobre la vida y obra del Prof. Gómez es más que discurrir sobre su excepcional curriculum científico; requiere conocer sus afanes y sus luchas, sus triunfales realizaciones, su enorme gravitación nacional y su proyección internacional; es valorar sus destacadas condiciones intelectuales y su permanente generosidad; y significa además comprender que quien pudo alcanzar la cima en cualquier sector de la medicina, dedicó toda su existencia a la tisiología, demostrando, sin buscarlo ni quererlo, una insuperable vocación de servicio.

Alumno del Colegio Alemán, continúa posteriormente en la enseñanza oficial; ingresa en la Facultad de Medicina y obtiene la Medalla de Oro de la promoción de 1923, por ser la suya la escolaridad más brillante.

Rápidamente se orienta hacia el estudio de la tuberculosis. Su vocación se desarrolla junto al Dr. Julio C. García Otero, algo mayor que él, que en el Hospital Fermín Ferreira destacaba como uno de los médicos mejor dotados, integrantes ambos de la espléndida eclosión de talentos que produjo el país. Es probable que cada uno de ellos haya influido en el otro, ya que ambos tienen la misma pasión neumológica; pero quizá en el caso del Prof. Gómez, un episodio rojo que le tocó de cerca pudo de alguna manera impulsarlo aún más en su vocación. Es sugestivo que en su libro sobre Tratamiento Sintomático de la Tuberculosis, ese tema sea justamente el capítulo mejor.

Escribieron juntos un tratado de Semiología Cardíaca y Pulmonar, en el que aprendimos generaciones de estudiantes.

En el año 1929, con tan sólo seis años de graduado, planea la organización antituberculosa, que adoptada por el Dr. José Martirené rige por largos años en el país.

En el Ministerio de Salud Pública, después de los concursos correspondientes, obtiene el cargo de Jefe

de Servicio en 1936. Su Sala 14 del Fermín Ferreira recibe el beneficio de competencia y dedicación durante treinta y un años, día tras día, ejerciendo asistencia y docencia.

En la Facultad de Medicina, previos los pasos correspondientes, primero siempre, obtiene el cargo de Profesor Titular y Director del Instituto de Tisiología Dr. Juan B. Morelli, que perpetúa el nombre de este ilustre médico, en el año 1943 y hasta 1964.



Prof. Dr. Fernando D. Gómez

En este hospital se internaban los enfermos tuberculosos, casi siempre graves, febriles, sudorosos, con tos a veces incontrolable, no rara vez con lesiones laríngeas e intestinales, u otras localizaciones; meningea, ósea, genital, etc. Frecuentemente su facies era bastante característico y se le describía como traviata, en indudable evocación del personaje de la ópera.

Los recursos médicos eran la tonificación general, las sales de oro, el neumotórax, neumoperitoneo, etc, sobre la base del reposo. Muchos fallecían, incluso en los primeros días, con tuberculosis exudativas, caseosa, excavadas, "galopantes". Algunos superaban penosamente la enfermedad, pero de cualquier modo las internaciones solían ser muy prolongadas, lo que traía serios problemas hospitalarios y familiares.

El advenimiento de los modernos quimioantibióticos cambió completamente este incierto panorama; y los porcentajes de curaciones llegan actualmente a cifras próximas al 100%, pero obviamente hubo que ajustar las técnicas, estableciendo las mejores asociaciones y fijando los plazos más adecuados.

Me tocó asistir a las dos etapas: integrado al Instituto de Tisiología lo veía diariamente, siempre sereno, jamás perturbado, sin optimismos exagerados ni pesimismo demoleedores, con un conocimiento total de cuanto se había publicado hasta el día anterior, cualquiera fuere el idioma en que hubiera sido escrito.

En sus recorridas por el Instituto comentaba, como de paso, aquellos trabajos que según fuera el interlocutor, habrían de servirle para emprender nuevos caminos de estudio o de investigación.

Su permanente preocupación por disponer de toda la información científica de la especialidad y que fuera accesible a sus técnicos, lo llevó a fijar días de comentarios de revistas, y así cada uno se beneficiaba del estudio realizado por los demás.

Nos enseñó clínica tisiológica, y con la base de un conocimiento cabal de la anatomía patológica fue fácil hacer la correlación radiológica y su eventual evolución. Lo hizo personalmente y a través de sus discípulos, que fueron muchos y muy distinguidos, tanto en el ámbito nacional como americano.

Organizó la maternidad para enfermas tuberculosas, y en ella, trabajando juntos tisiólogo y ginecólogo, los resultados fueron excelentes para madre-hijo, sin que se considerara la conveniencia de provocar el aborto, como solía plantearse en medios no especializados.

Dedicó muchos esfuerzos a la prevención de la enfermedad tuberculosa e impulsó la vacunación

BCG en el recién nacido. Los niños vacunados se tatuaban con una gota de tinta china en el dedo gordo del pie derecho, permitiendo así su fácil individualización.

Organizó y llevó a la práctica el estudio de ciertas colectividades, v. gr. industria del vidrio, fábrica de jabón y abrasivos, textil, etc., que examinadas periódicamente permitieron conocer la patología pulmonar correspondiente.

El servicio de cirugía mereció dedicación especial por cuanto la cirugía de exéresis, tomando cada vez más el campo de las plastias, exigía un tratamiento médico previo y posterior, sin el cual no tendría posibilidades de éxito.

Tuvo una constante preocupación por los Cursos para Post Graduados realizados siempre en el mes de Marzo. Los integrantes del Instituto recibían el tema que debían desarrollar con la debida antelación, de acuerdo a sus preferencias, pero habitualmente de avanzada. Concurrían los médicos nacionales y especialistas de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Venezuela, atraídos por el prestigio de su Cátedra.

Consideró que era imprescindible que hubiera una revista que recogiera esos trabajos, conferencias, investigaciones, etc. y fundó "Hoja Tisiológica", que he visto en los anaqueles de todas las bibliotecas de América. Países europeos y particularmente España, reprodujeron muchas veces, en sus revistas, las publicaciones de "Hoja Tisiológica".

Posteriormente, desde el Servicio de Asistencia y Preservación Antituberculosa, de la que fue Consultor y Director, continuó su obra nacional.

En la Comisión Honoraria Para La Lucha Antituberculosa, con personalidades de gran relevancia, lo realizado constituye un orgullo para el país. Su obra, paseada en el exterior por los Ministros de Salud Pública y conocida en las reuniones científicas del más alto nivel, provocó el elogio más encendido. Fue visitada por muchos de los más destacados científicos del mundo que nos han honrado con su presencia y expresado su admiración.

En este monumento tisiológico nacional la figura del Prof. Gómez ocupa un lugar insustituible.

Comprendió, desde siempre, que América debía estar unida también en lo científico, y tuvo rol preponderante en la fundación de la Unión Latinoamericana de Sociedades de Tisiología, en el año 1934, de la que fue Secretario Perpetuo. Desde entonces hasta hoy es una institución de enorme importancia en la lucha contra la enfermedad.



Comisión Honoraria para la lucha antituberculosa. Acto del descubrimiento de la placa recordatoria en homenaje al Prof. Fernando D. Gómez.

Impulsó el intercambio científico y facilitó becas, viajes, estadias, tanto que los integrantes del Instituto pudimos conocer todos los países americanos, Estados Unidos y Europa.

En los Congresos, sobre todo en el extranjero, su generosidad no tenía límites. Actuábamos en la luz que irradiaba su persona y estimulaba expresando que cada uno de sus técnicos integraba una sinfónica, que funcionaba sin disonancias, y que en ella cualquiera podía hacer el solo de violín...

Tengo la certeza que este peregrinar por América ha ahondado nuestros conocimientos sobre su historia y su cultura y nos ha permitido ubicarnos mejor. Quizá ellos han estado un tanto desplazados por la influencia europea que, sin quererlo, ha derivado en cierta ignorancia de lo nuestro.

Conocemos Méjico y su cultura azteca, la civilización maya; las obras de los incas, Cuzco, Machu Pichu y el legendario Perú; Bolivia y el Titicaca; Colombia que deslumbra en el Museo del Oro; el Ecuador de rica historia y también de templos magníficos; Tiahuanaco sorprendente; Brasil fabuloso y cambiante desde Bahía hasta la belleza sin par de Río y Guanabara, pasando por Ouro Preto, inseparable de sus artistas; Argentina, con su historia hermana de la nuestra, su San Martín que cruza los Andes en su formidable epopeya; Chile, el país de la estrella solitaria, con sus cumbres nevadas y una cultura admirable; y Paraguay, donde se extinguió la existencia

terrena de José Artigas, "después de treinta años de silencio, de silencio de piedra". De cada rincón hemos quedado con algo imperecedero que se ha incorporado a nuestros mejores recuerdos y afectos.

Recibió la Medalla de Oro Carlo Forlanini; la Orden Nacional del Mérito, Grado de Caballero, Ecuador, 1951; Comendador de la Orden de Quetzal, Guatemala, 1962; Homenaje del XVIII Congreso Panamericano de la ULAST, en Caracas, 1974; y entrega de una plaqueta; Homenaje del Rotary Club de Montevideo, 1969, y discurso de su Presidente Dr. C. Fabini.

Treinta y tres Sociedades de Tisiología americanas lo designaron Miembro Honorario o Correspondiente.

Fue Conferencista en Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Méjico, Paraguay, Puerto Rico y Venezuela.

Fue Miembro de la Unión Internacional Contra la Tuberculosis; Miembro de la Comisión del Programa XXIII, Conferencia de la UICT, París, 1974; Miembro del Comité de Expertos en Tuberculosis de la OMS (1954-69); y concurrió a todos los eventos científicos siendo muy importante su gravitación.

En Europa dictó Conferencias en París, Roma y Nápoles.

Miembro Correspondiente de la American Thoracic Society; Regente del American College of Chest

Physicians; Miembro Honorario de la Pan American Medical Association.

Publicó seis libros, 352 Memorias y Trabajos, en América, USA, Francia, España, Escandinavia e Italia. La Secretaria Ejecutiva de la Unión Internacional Contra la Tuberculosis, Dra. Annik Rouillon, de Paris, presente en Montevideo con motivo del XX Congreso Panamericano de Tuberculosis y Enf. del Ap. Respiratorio, en el acto de colocar una placa en el hall de la CHLA expresó:

“Viniendo de otro continente y representando una organización que junta 109 países, puedo testimoniar con toda neutralidad y absoluta objetividad que la obra del Prof. Gómez ha pasado las fronteras del Uruguay y las de América; ha saltado mares y océanos para llegar a una trayectoria mundial y quedar como modelo de los seres humanos que han cumplido una obra excepcional”.

La placa constituye un gran homenaje y compromete a quienes compartimos una parte de su vida y nos enorgulleció con su amistad.

Dice así:

La Unión Internacional Contra La Tuberculosis y Su Región Latinoamericana, Rinden Sentido Homenaje A La Memoria Del Insigne Maestro De La Tisiología Latinoamericana, Prof. Dr. Fernando D. Gómez, Fundador de la Escuela Tisiológica Uruguaya; De la Unión Latinoamericana De Sociedades De Tisiología; Precursor y Promotor De La Comisión Honoraria Para La Lucha Antituberculosa. Ejemplos Que Consagran Su Vasta Labor Como Creador De Ideas y Realizador De Obras De Fecunda Proyección Científica, Asistencial y Docente.

Diciembre de 1979.